



Montenegro, Roberto R.

Anthony Giddens, Consecuencias de la Modernidad, Madrid, Alianza, 1993, 166 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Montenegro, R. R. (1995). Anthony Giddens, *Consecuencias de la Modernidad*, Madrid, Alianza, 1993, 166 páginas. *Revista de ciencias sociales*, (2), 205-212. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1372>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

perspectivas de valoración de la realidad, las cuales necesariamente "refractan diversamente los mensajes que reciben". Por tal motivo, la adhesión al peronismo puede ser desentrañada en la medida en que nos interroguemos por el funcionamiento de los "procesos colectivos de producción de sentido en el mundo de la vida cotidiana".

Finalmente, la perspectiva hermenéutica de Nun presupone -siguiendo a Gouldner- la ausencia de isomorfismo entre los modos de organización del material signifiante característicos de la ideología política y los razonamientos de sentido común. Así pues la ideología política "produce un informe sobre la realidad y funda en él un proyecto público de movilización" utilizando "imágenes más generales y abstractas"; en cambio, los juegos de lenguaje de

sentido común "definen de maneras bastante concretas y particularizadas aquello que los actores corrientes desean y buscan". Por último, los significados del peronismo son producidos en un espacio de circulación de sentido que articula la eficacia de hegemonización discursiva de la ideología política con la multiplicidad de juegos de lenguaje de sentido común. El espacio de mediación entre las condiciones de enunciación de la ideología política y las formas de recepción ancladas en los diversos mundos de vida cotidiana será el lugar de una identificación o apropiación de un rasgo signifiante de la palabra del líder sobre el cual se constituirán los divergentes significados de sentido común de las adhesiones al peronismo.

Marcelo Altomare

Anthony Giddens,
Consecuencias de la
Modernidad,
Madrid, Alianza, 1993,
166 páginas.

El propósito de esta obra, gestada sobre aportes realizados a la Universidad de Stanford en el año

1988, es producir un *análisis institucional* de la modernidad. Anthony Giddens desplaza el acento, que la perspectiva denominada posmoderna coloca usualmente en el dominio filosófico y epistemológico, para situarlo en un escenario en el que los nuevos acontecimientos

desbordan la capacidad de comprensión y de control de sus actores.

Giddens se opone a vincular la posmodernidad con el fin de la búsqueda de fundamentos epistemológicos y a la deconstrucción de la idea de progreso (Lyotard). Estas fueron las dos dimensiones del *definiens* de *posmodernidad* con mayor predicamento en el marco de una perspectiva que señalaba el eclipse de los "grandes relatos". El argumento opuesto, y simétrico, sostenía como posible una epistemología fundamentada y la elaboración de un conocimiento social de validez general (Habermas). En esta polémica Giddens introduce un desvío novedoso, pues se opone a abandonar el estudio minucioso de la propia modernidad.

La operación que realiza no niega la presencia de rasgos posmodernos en la sociedad actual. Pero éstos sufren un desplazamiento hasta ubicarse en "los contornos de un orden nuevo y diferente", que se anuncia en el horizonte de la actual. Sin embargo, la característica dominante muestra a las sociedades contemporáneas como producto del estado de radicalización, universalidad y producción de efectos singulares de la propia modernidad. Esta ocupa así, nuevamente, el centro del escenario y demanda ser examinada.

La "interpretación discontinuista" de la historia, que señala como específicas a las instituciones modernas, le permite a Giddens localizar entre las condiciones de producción tres características intervencionales: el *distanciamiento tiempo-espacio*, el montaje de *mecanismos de desanclaje* y el *carácter reflexivo del conocimiento*. La especificidad de estas fuentes las capacita para dar identidad a la sociedad moderna. La primera de ellas afecta a las categorías básicas que estructuran la realidad. La segunda tiene capacidad para reorganizar las relaciones sociales. Y la reflexividad del conocimiento instala un nuevo tipo de vínculo entre los actores y el conocimiento, que por otro lado tiene la peculiaridad de ser conocimiento sistemático.

La separación del tiempo y del espacio fue posibilitada por la invención del *tiempo uniforme*, efecto a la vez de dos realizaciones complementarias: la implantación del calendario universal y la imposición de un mismo sistema horario para distintas regiones. *Tiempo universal y horario estandarizado* "desconectan" al tiempo de los referentes socio-espaciales tradicionales (el tiempo queda "vaciado") y se constituye en la base para producir el "vaciado espacial". La consecuencia del "vaciado temporal" es que asume el control del espacio, produce la

separación del *espacio* y el *lugar*. La escena local muestra ocultando, pues las figuras y las relaciones visibles velan "las distantes relaciones que determinan su naturaleza", el lugar es, cada vez más, el soporte para que se desplieguen configuraciones cuya ley es excéntrica. En este sentido, no tenemos más que pensar en lo etéreo que se ha vuelto hoy el dominio de existencia de las instituciones en virtud del desarrollo masmediático. A esto alude el carácter de *fantasmagórico* que Giddens asigna al "local", soporte de los componentes físicos y de las prácticas geográficamente situadas.

La separación entre tiempo y espacio gatilla la extraordinaria dinámica de la modernidad, pues produce el "desanclaje" de los sistemas sociales. Este mecanismo desencaja las relaciones sociales de sus vínculos locales y extiende las instituciones hacia nuevos posibles contextos de presencia, muy separados en el tiempo y el espacio, en los que las relaciones sociales derivadas pueden ser reestructuradas.

Giddens distingue dos mecanismos de desanclaje: "señales simbólicas" y "sistemas expertos". Entre las señales simbólicas el dinero posibilita el distanciamiento del tiempo y el espacio. Pero al mismo tiempo vincula agentes separados en el

espacio-tiempo. Los dispositivos técnicos o profesionales conforman el otro mecanismo de desanclaje, son los denominados "sistemas expertos". El rasgo común entre los dos mecanismos es que ambos producen desanclaje y se asientan en la actitud de "fiabilidad". Los usuarios depositan su confianza en sistemas socio-técnicos de los cuales tienen un conocimiento vago.

En la modernidad la producción sistemática de conocimiento sobre la vida social se inscribe en el sistema, pierde exterioridad y empuja permanentemente al horizonte social fuera de los marcos de la tradición. La "apropiación reflexiva del conocimiento" implica la revisión recursiva de las prácticas sociales sobre la base del conocimiento que se posee sobre esas mismas prácticas. En este sentido, la sociología, como disciplina que alcanza el mayor grado de generalización sobre la vida social moderna, ocupa un lugar central.

El conocimiento, aplicado reflexivamente, modifica los componentes y situaciones tomados como referentes. El lazo que la reflexión realiza sobre las condiciones antecedentes modifica también a los sujetos implicados en el propio proceso de reflexión. La pérdida de certeza que esto significa es lo que otorga al conocimiento, en la modernidad,

su carácter de inacabamiento. Para Giddens lo característico no es, como muchas veces se sostuvo, la búsqueda de lo nuevo por sí, sino la "presunción de reflexión general" que lleva al examen y constante reformulación de las prácticas sociales en función de la información disponible sobre las mismas.

La retícula conformada por las tres fuentes que acabo de reseñar (separación espacio-tiempo, mecanismos de desanclaje y apropiación reflexiva del conocimiento) posibilitó el surgimiento de las cuatro dimensiones institucionales de la modernidad. Giddens señala que estas dimensiones son: la consolidación del *capitalismo*, los dispositivos de *control y vigilancia* social, el desarrollo del *poder militar* ligado a la industria de la guerra y el *industrialismo*, que articula ciencia y tecnología.

La transnacionalización de la economía y de los sistemas de comunicación ha llevado al proceso de globalización predominante hoy. Las dimensiones de la mundialización expresan la expansión de la economía capitalista a escala planetaria. Las grandes corporaciones, como agentes de la economía mundial, producen campos de fuerzas en tensión con los estados nacionales, que son la forma política generalizada en que se expresa la territorialidad y el control sobre los medios para el

ejercicio de la violencia. Tales tensiones se producen inscriptas entre aquellas que históricamente habían sido generadas por la característica centralizadora de los estados nacionales. Estos sujetaron arcaicas formas particulares, expresiones socioculturales locales, forzándolas a entrar en su configuración. Los atravesamientos propios de la mundialización entran en juego con las fuerzas que sostienen y activan la tensión entre la globalización y lo local.

La vinculación entre la industria y la guerra produce flujos de armamentos, tecnologías y técnicas de organización militar en un escenario que compromete a todos los países del mundo. La presencia de un "orden militar mundial", tal como la describe Giddens, no ha perdido vigencia en lo sustantivo, aun cuando las formas que éste toma en consideración son las que caracterizaban las relaciones internacionales antes de la desintegración del bloque socialista.

La última de las dimensiones a considerar alude al desarrollo industrial. La división internacional del trabajo se articula con el desarrollo diferencial entre las regiones y desemboca en un incremento de la interdependencia económica mundial. El despliegue de las tecnologías más desarrolladas

altera las relaciones sociales previamente existentes entre las formas sociales y su medio ambiente.

El industrialismo, que ha creado un entorno artificial generalizado, ha instalado también la conciencia de vivir en "un solo mundo". A juicio de Giddens, no importa tanto que los eventos lleguen a los receptores desde todos los puntos del globo de manera casi inmediata. Lo importante es que la circulación de "noticias" expresa la posibilidad de acceso directo y simultáneo a información estandarizada por personas muy distantes en el espacio-tiempo. Así, por ejemplo, es posible la existencia de un mercado monetario mundial, que supone la extensión global de las instituciones de la modernidad.

La globalización implica procesos de desanclaje y reanclaje en espacios y tiempos concretos que articulan las prácticas y relaciones locales con las globales.

Un dato central para la existencia del complejo institucional moderno, extendido a escala planetaria, está dado por los *mecanismos de fiabilidad*, que posibilitan la credibilidad en lo que Giddens denomina "sistemas abstractos" –conjunto conformado por las señales simbólicas y los sistemas expertos–. Su potencia, y su destino, se juega en los "puntos de acceso", en los que contactan los agentes de los sistemas abstractos con quienes

tienen acceso a los mismos.

Las rutinas, integradas en los sistemas abstractos, ofrecen marcos estables que dan seguridad psicológica y permiten mantener la identidad. La permanencia de los espacios de interacción, la fiabilidad en personas y sistemas, otorgan la trama de sentido existencial que da *seguridad ontológica* a los actores sociales. Presentan un mundo de sentido que impide la caída en el "terror anómico" (Habermas). La confianza cotidiana, anclada en los sistemas abstractos, proporciona seguridad; pero éstos, al caracterizarse por su racionalidad e impersonalidad, no pueden ofrecer las relaciones de reciprocidad, los vínculos personalizados, ni la intimidad, que caracteriza a las "relaciones personales de fiabilidad", propia de los contextos locales. El efecto de choque de las tres fuentes de ruptura señaladas más arriba "desconecta", dice Giddens, algunos de los modos constitutivos de las relaciones de confianza y fiabilidad con anclaje local.

Las tendencias globalizadoras y el acontecer localizado de la vida cotidiana producen una "transformación de la intimidad". Entre las notas que la caracterizan se encuentra la construcción del *yo* en el marco de la reflexividad propia de la modernidad. La identidad debe ser localizada entre los juegos que

ofrecen los sistemas abstractos. Otra nota señalada por Giddens es el impulso hacia la autorrealización, par asimétrico con la proyección hacia otro, que se da en ámbitos de relaciones personalizadas. Además, la intimidad transformada se expresa en el cuidado por la realización personal y plena, que es el modo asumido por la búsqueda de apropiación activa de situaciones en las cuales las fuerzas globalizadoras marcan la vida cotidiana.

La mundialización también entraña la globalización de los riesgos. Desde las amenazas de guerra termonuclear a que hace referencia este texto previo a la caída del Muro, hasta nuevos peligros generados por un ambiente creado por el hombre, surgen amenazas en el plano ecológico, en los fenómenos demográficos, en la imprevisibilidad de los acontecimientos económicos de un mundo intervinculado, etc. Se produce un "horizonte de peligros" en el Gran Teatro en que ha devenido el mundo, del cual han desaparecido "los otros", dado que las fuerzas globales transversalizan regiones, situaciones particulares y formas sociales.

Los peligros se visualizan como si estuvieran fuera del control de las personas, e incluso de las grandes organizaciones públicas o privadas. Los "riesgos de *alta*

intensidad" amenazan la seguridad ontológica de millones de personas y provocan *reacciones adaptativas* que fluctúan entre la "aceptación pragmática" y el "compromiso radical", ligado a la acción contestataria mediante los movimientos sociales.

Dar cuenta de las características y tendencias del mundo actual requiere indagar acerca de cómo adviene la modernidad en las imágenes y la palabra de los fundadores de la sociología moderna.

Las imágenes de la modernidad gestadas en la literatura sociológica pertenecen, por un lado, a Weber –la jaula de hierro de la burocracia moderna–, por otro, a Marx –que la concibe como un monstruo destructor en marcha irreversible–.

Giddens propone sustituir estas imágenes por una que aluda a las grandes fuerzas que los hombres sólo pueden controlar de manera limitada. Encuentra así la metáfora adecuada en el *juggernaut*, mítico carro hindú portador de un dios bramánico, cuyas ruedas aplastaban a los fieles que se sacrificaban a la divinidad. La modernidad también amenaza con escapar a todo control. Si en algún momento da la impresión de estabilizarse, de pronto se encamina en direcciones imprevisibles. Esta radical azarosidad de la modernidad deriva, para Giddens, de la constitución del vínculo

espacio-tiempo en las instituciones.

El tiempo vacío marca lugares fantasmagóricos, "des-coloca", pues la experiencia espacial queda alterada debido a la conjunción entre lo próximo y lo distante. La conexión hace que el conocimiento experto, las novedades tecnológicas, se escurran y puedan ser reapropiados por la población profana.

La expansión de la seguridad en la vida cotidiana marcha al lado de la inseguridad ontológica. Los actores, subidos al carro de *juggernaut*, vivencian la falta de control de las circunstancias que los implican.

Giddens se pregunta hasta qué punto es posible controlar al *juggernaut*, o al menos reducir su potencial destructivo. Entre los factores negativos a considerar se encuentra el *defecto de diseño* potencial de los sistemas abstractos. Tal defecto en el diseño de los sistemas alcanza a los sistemas sociales y a los sistemas naturales. Otro de los factores a tener en cuenta para responder a lo que podríamos denominar "interpelación *juggernaut*" está vinculado a lo que se denomina fallas de operador. Este es un equivalente de aquello que se ensayó como explicación de los desvíos que se producían en el modelo taylorista de las organizaciones productivas: el "factor humano". Entonces, como hoy, éste es un factor

reluctante a entrar en el cálculo de riesgo, por tanto no parece posible su erradicación.

Pero son las *consecuencias no previstas* y la *reflexividad del conocimiento social* los componentes que dan a la sociedad actual las notas esenciales de su carácter errático. No importa cuán perfeccionados lleguen a ser los diseños, ni cuidado el accionar de los *operadores*. Los efectos no previstos y la sistemática incorporación de nuevos conocimientos al proceso de la "doble hermenéutica" vuelven recurrentemente. La alteración de la naturaleza del mundo social, debido a la circularidad del conocimiento, lanza a la sociedad hacia nuevos rumbos imposibles de prever en sus cursos de acción.

El horizonte abierto a los nuevos conocimientos incluye teorías, aportes metodológicos, nuevos conceptos y tecnologías. La producción de un mundo menos opaco también impacta sobre la naturaleza socializada y alcanza a las instituciones sociales.

La circularidad del conocimiento social procesa constantemente las novedades. Y produce el lazo en el que todos los componentes se vuelven inestables. Instala, por así decirlo, la indeterminación esencial que es posible observar en la sociedad actual.

Giddens realiza una crítica a los postulados teleológicos y a los

agentes privilegiados implícitos en la teoría marxiana. Pero esto no le impide rescatar el principio que *liga el cambio social al campo de posibles inmanente a las instituciones*. Hoy debemos "equilibrar los ideales utópicos con el realismo" a fin de enfrentar el carácter esencialmente *indeterminado que imprime a las sociedades el efecto juggernaut*. Esta es la propuesta que Giddens denomina "realismo utópico".

El papel asignado a los nuevos movimientos sociales permite *avisorar un futuro de realizaciones posibles*, en que el realismo utópico realice las tendencias institucionales inmanentes. Los contornos de un mundo posmoderno pueden ser *visualizados en términos de cuatro dimensiones: humanización de la tecnología, participación democrática integral, sistema postescases y desmilitarización*.

Sin embargo, Giddens señala *también como presente en el campo de posibles una serie de "riesgos de graves consecuencias"*. Entre éstos resaltan, por su insistencia, el colapso de los dispositivos que sostienen el *crecimiento económico y la desintegración o grave crisis del sistema ecológico*. Estos riesgos están tematizados en los medios de comunicaciones aún hoy, cuando la posibilidad de un *conflicto nuclear a escala planetaria* no aparece agendado,

tal como se encuentra en el texto que estamos recorriendo.

La aplicación consecuente de *su propia Teoría de la estructuración* le permite a Giddens realizar un análisis institucional de la sociedad contemporánea mediante el examen de sus dimensiones más *globales y de las conexiones que les son propias*. Al mismo tiempo examina los ámbitos institucionales restringidos, incluso las transformaciones que se producen a nivel de las *relaciones interpersonales y en la subjetividad de los "agentes" sociales contemporáneos*.

La condición de abiertas, en el sentido de indeterminada y relativamente imprevisible, que *caracteriza a las sociedades contemporáneas* encuentra en Giddens un lector riguroso. Al mismo tiempo que subraya el papel activo de los agentes humanos en la constitución del *mundo social*, señala la responsabilidad que les cabe en relación con sus propias realizaciones. Esto es primordial, en particular ante la opacidad del mundo actual, que parece *orientarse hacia la "fabulación"* (Vattimo), profetizada por el pensamiento nietzscheano, cuyos juegos de imágenes pueden difuminar las posibilidades deletéreas del "efecto juggernaut".

Roberto R. Montenegro